

EI ENTORNO DIGITAL Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

*Comunicación del académico de número Horacio Jaunarena,
en la sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias
Morales y Políticas, el 21 de agosto del 2024*

EI ENTORNO DIGITAL Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Por el Académico **HORACIO JAUNARENA**

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Según sus palabras, la I.A. se define como la capacidad de una máquina para realizar tareas que normalmente requieren inteligencia humana.

Para ello utiliza varias técnicas incluyendo APRENDIZAJE AUTOMÁTICO (a través de algoritmos). REDES NEURONALES ARTIFICIALES (inspiradas en el cerebro humano). PROCESAMIENTO DEL LENGUAJE NATURAL (que le permite entender lenguaje humano). ROBOTICA (integración del robot para actuar de manera autónoma).

A su vez, los expertos han elaborado una lista de las características que reúne la Inteligencia Humana a saber:

- 1) RAZONAMIENTO.
- 2) PERCEPCIÓN (extraer significado de la información sensorial).
- 3) COMUNICACIÓN (a través del lenguaje).
- 4) MOVIMIENTO (por sí mismo).
- 5) APRENDIZAJE.
- 6) TRANSMITIR CONCIENCIA.
- 7) PLANIFICACION.
- 8) CONCIENCIA (comprender a sus semejantes).
- 9) INTELIGENCIA GENERAL (capacidad para resolver problemas nuevos).

Esta lista nos ayuda a comprender a la Inteligencia Artificial, y nos indica que debemos buscar en una máquina para decidir si es inteligente o no. Cuanto más presentes estén estos factores, más inteligente será, si ninguno aparece la máquina, no es inteligente.

DIFERENTES TIPOS DE INTELIGENCIA

Podemos decir que la relación entre las máquinas y la inteligencia es que ellas pueden realizar un conjunto de cosas de

manera inteligente, pero no funcionan más allá de aquella actividad para la que fueron diseñadas. Los expertos designan a esta, como Inteligencia Estrecha, opuesto a la Inteligencia Humana que se designa como Inteligencia General.

La Inteligencia General es la inteligencia que descontamos que existe en los humanos y es su capacidad de enfrentar una situación nueva y descubrir cómo superarla. Esto constituye el desafío principal que deben superar las máquinas, ya que hasta ahora, son muchas las situaciones que podría enfrentar una computadora sin poder resolverlas. Algunos expertos sostienen que nunca podrá llegar la Inteligencia Artificial a la Inteligencia General. Otros y cada vez son más numerosos, creen que esto es posible, y en un futuro cercano.

La tecnología de la Inteligencia Artificial puede ser introducida en dispositivos o robots, lo que ha llevado a Alexander Ditzend, ingeniero industrial y Presidente de la Sociedad Argentina de la Inteligencia Artificial, a sostener que se pueden generar robots con comportamientos delictivos que ataquen a la sociedad.

El profesor Stuart Russell afirmó: “Si no controlamos a nuestra civilización, no podemos opinar sobre si continuaremos existiendo”. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. ¿Estaremos creando a nuestros ordenadores a nuestra imagen y semejanza? Si nos superan, ¿habremos creado un nuevo Dios pero sin conciencia, sin ética, sin escrúpulos?

NUESTRO ENTORNO DIGITAL

Ciertamente vivimos en un entorno natural del cual es difícil salir, pero podemos preguntarnos si no estamos ingresando a un nuevo entorno, el digital, que cada vez avanza más en la intimidad de nuestra vida.

La empresa de medición de audiencias Nielsen, reveló que en 2019 los habitantes de EE.UU. pasaron una media de once horas y veintisiete minutos al día consumiendo medios. Si reservamos ocho horas para dormir, esto significa que están conectados de una u otra manera a los medios de comunicación más de dos tercios del tiempo que están despiertos. Sólo el 10 % de la población de los EE.UU. no tiene acceso a Internet, y según la encuesta realizada por la Pew Research Center el 95% de los adolescentes entre 13 y 17 años tienen acceso a un teléfono celular y el 88% a una computadora. De los adolescentes que acceden a Internet nueve de cada diez, manifiestan que se conectan casi constantemente.

Este conjunto de datos, ha llevado a afirmar al profesor Mark Deuze, profesor de la Universidad de Amsterdam, que vivimos en los medios, no con los medios, por lo que podemos deducir cuanto influyen en la formación de nuestra personalidad y de nuestro sistema de valores.

En la mano de obra del sector tecnológico digital, que genera los algoritmos, es decir, el conjunto de instrucciones o reglas matemáticas

que, si se dan en una computadora, ayudarán a calcular la respuesta a dar frente a un problema, el 85% de los programadores son de población blanca. Esto significa que cuando hablamos de I.A. y de los algoritmos que se generan para su utilización, existe una probabilidad que voluntaria o involuntariamente, en ellos, se perpetúen los prejuicios, el racismo o la discriminación que pueden tener quienes los construyen. Por ello, es un mito creer que con la utilización de la I.A. en los procesos de selección de personal, o adjudicación de préstamos o contratación de seguros, se van a eliminar totalmente los prejuicios de género, raza o religión.

De la misma forma, tampoco se justifica creer ciegamente en la imparcialidad por los resultados que pueda brindar un trabajo de la I.A., pues su calidad, está directamente relacionada con la calidad de los datos con que alimenten a los algoritmos.

Ni siquiera el entorno va a desaparecer con nuestra muerte. Hoy podemos grabar una larga conversación con alguien sobre nuestra vida y nuestras convicciones y la Inteligencia Artificial, con sus algoritmos, va a permitir que alguno de nuestros descendientes pueda tener una conversación con nosotros, acerca de nuestra opinión sobre determinados temas, inclusive, contestando con nuestra propia voz, aunque ya no estemos.

Es cierto que es muy difícil evitar que seamos influenciados por nuestro entorno digital, pero también, la buena noticia es que es él nos permite tener acceso y participar en debates sobre cuestiones

cruciales como la necesidad de reducir el calentamiento global, el cuidado de nuestros cursos de agua o promover una mayor igualdad social.

Las nuevas tecnologías permiten que, sin notarlo, seamos controlados y vigilados permanentemente mediante el uso que le damos a nuestros artefactos que usamos libremente. Pero nos queda una pregunta: ¿Quién nos controla? ¿Al servicio de que causa o de qué intereses? ¿Son corporaciones políticas o empresas industriales que dominan los mercados? ¿Son gobiernos autoritarios que la usan para perpetuar una dictadura o justificar una guerra?

EL ENTORNO DIGITAL Y LA DEMOCRACIA

Como vemos, el entorno digital nos coloca frente al riesgo de que, con la manipulación de la información, y su procesamiento mediante los algoritmos y la I.A., se pueden condicionar nuestros pensamientos y nuestras conductas y conducir así los procesos sociales económicos y políticos. Es decir, no se dominan cuerpos o energías, se recurre a la información y a los datos que nosotros mismos producimos, de modo de influir sobre nuestro pensamiento, limitando nuestra posibilidad de elegir libremente según nuestras convicciones.

La digitalización y la generación de la Inteligencia Artificial, con un desarrollo a una velocidad nunca vista, hace que no podamos evitar que se produzcan distorsiones en el proceso democrático.

Sobre esta cuestión, el Papa Francisco, ante los líderes más importantes del mundo, en el pasado mes de junio advirtió que la Inteligencia Artificial “es fascinante y tremenda, como todos los prodigios tecnológicos de la humanidad y es, a menudo, percibida de modo ambivalente: Por una parte, entusiasma por las posibilidades que ofrece y por otra, provoca temor por las consecuencias que podrían llegar a producirse”.

En la cultura que surgió de la mano del libro, la participación ciudadana era fundamental, pero con la aparición de los medios electrónicos, el primero fue la televisión, sus receptores, debido a su estructura, son seducidos y colocados a la categoría de pasivos oyentes. Se genera un torbellino de información que está destinada a perecer en tiempo breve para ser sustituida por otra. Las campañas electorales se van convirtiendo en una guerra de información en donde se mezclan noticias verdaderas, a veces deformadas, junto con una multitud de noticias falsas que difunden actores sociales que se mantienen en el anonimato.

En este contexto, se entiende la decadencia de los partidos políticos con capacidad de disciplinar a sus integrantes. La proliferación de las redes sociales, alientan los comportamientos autónomos de los ciudadanos.

En el sistema de representación, ahora en crisis, se marca un proceso de ida y vuelta, una ida con nuestras opiniones, y una vuelta con el discurso del otro que nos desafía, en sentido positivo, a nuestras propias convicciones. Sin la presencia del otro, fundamental en la democracia, mi opinión no es otra cosa que una expresión autista y dogmática.

Uno de los principios esenciales que distinguen a la democracia es que debemos desarrollar nuestra capacidad de escuchar en busca de llegar a la verdad. El día que perdemos nuestra capacidad de escuchar, nos disolvemos en comportamientos facciosos.

La empresa británica de datos Cambridge Analytica, hoy disuelta, se jactaba de poseer los datos personales de todos los adultos de los EE.UU. En una audiencia que mantuvieron sus representantes en el Parlamento Inglés, uno de sus directivos declaró, entre las actividades de la empresa, que habían intervenido en la Argentina durante la campaña en las elecciones que le dieron el triunfo a Mauricio Macri, aunque declinó manifestar quienes la habían contratado y al servicio de quien operaron.

Durante la campaña electoral previa que le dio el triunfo a Donald Trump se hizo evidente la intervención de las redes rusas para favorecer su candidatura.

Para dimensionar la influencia de las nuevas redes, podemos tomar en cuenta que el diario de mayor tiraje en los EE.UU. el New

York Time, vende aproximadamente diez millones de ejemplares diarios. Trump llega diariamente, con su cuenta de la red X, a noventa millones de usuarios, a los que informa o desinforma según su conveniencia.

Hoy en la Argentina se está usando y abusando como nunca de las redes con fines políticos por autores refugiados en el anonimato. El desarrollo sin control, ni límites éticos, de la tecnología digital, pone a la democracia frente a desafíos de una dimensión nunca antes conocida.

LA I.A. Y LOS REGÍMENES AUTORITARIOS

En todo el mundo la I.A. está demostrando su capacidad para ser utilizada por los regímenes autoritarios. China lo hace en gran medida y la ha convertido en un componente clave para extender su control y dominio sobre el comportamiento de sus ciudadanos.

Un líder que opta para reprimir a sus opositores debe requerir fuerzas de seguridad numerosas para aplicar las medidas coercitivas necesarias y esto requiere mano de obra abundante y costosa. En la medida en que el régimen aumenta la represión, queda abierta la posibilidad de que los agentes que utiliza se vuelvan contra él, y aquí aparece claramente, la ventaja que brinda la Inteligencia Artificial, ya que puede ser utilizada para generar una capacidad digital de

represión a un costo menor y sin depender de agentes que ya no necesita.

De la misma forma el ciudadano que siente que cada vez se introducen más en su vida y en su intimidad, tendrá una tendencia a conformarse con lo que recibe sin oponer resistencia alguna.

El líder autoritario, penetrando a través de los medios, podrá obtener información sobre sus eventuales opositores y anticiparse a las manifestaciones masivas que puedan organizarse. En este sentido, China ha creado un sistema de vigilancia predictiva que agrega y analiza múltiples datos para identificar amenazas potenciales.

Human Rights Watch ha informado sobre la creación, en ese Estado, de una “Plataforma de Operaciones Conjuntas” con estos objetivos. La proliferación de la tecnología de la Inteligencia Artificial, constituye un difícil dilema para la democracia, porque se plantea la pregunta si los retos que expone a la libertad y a la democracia con su uso, obligará a ésta a ser cada vez más controladora, con lo que reaparece el viejo dilema que enfrenta a la necesidad de brindar seguridad respetando al mismo tiempo, su derecho a acceder con libertad al uso de los instrumentos que le ofrece la tecnología.

EE.UU. y China son los líderes mundiales en el desarrollo de la Inteligencia Artificial, pero ofrecen versiones diferentes acerca de su uso. Para China es un componente esencial del régimen, mientras

que, en los EE.UU., su desarrollo está más sujeto a las leyes del mercado.

Para Occidente, es imperativo encontrar la forma mediante la cual, aprovechando los desafíos que nos propone la Inteligencia Artificial consigamos controlarla para ponerla al servicio de la libertad y de los valores republicanos.

SOBRE LA VIDA Y LA EDUCACIÓN DE LOS ADOLESCENTES

Uno de cada tres usuarios de Internet en el mundo, tienen menos de 18 años. En una economía fuerte como la de los EE.UU., como hemos visto, el 95% de los adolescentes entre 13 y 17 años tienen acceso a un teléfono celular y el 88 % a una computadora. Entre ellos, 9 de cada 10 se conectan casi constantemente o varias veces al día. Es posible que, con el tiempo, estos porcentajes se asemejen a los que se podrán contar en la Argentina.

Magdalena Claro, Directora de Prácticas Educativas de la Universidad de Chile ha dicho: “Hoy en día las tecnologías digitales son un nuevo contexto en el que niños, jóvenes y adultos realizamos muchas actividades y, por lo tanto, existen problemas desafíos y oportunidades”.

Por su parte, el psicólogo norteamericano Jonathan Haidt en su libro “La generación ansiosa”, se pregunta ¿Será cierto que las redes sociales son la causa detrás de la epidemia de trastornos

psíquicos que está sufriendo la adolescencia? En su libro Haidt sostiene, que quienes iniciaron su adolescencia en tiempos que se masificaron los accesos a celulares con conectividad, muchos de esos jóvenes se convirtieron en seres sin tolerancia a la frustración, con constantes problemas de ánimo y crisis de ansiedad y, solo miran al mundo como lo pinta la pantalla de su celular.

Se debe tener en cuenta que el fácil acceso que tienen los niños a los medios digitales, también afecta a una institución fundamental en la vida de ellos que es la escuela.

Hoy, con la aparición de los medios digitales, el aprendizaje no puede ni debe detenerse al salir el alumno del aula. Los estudiantes deben ser preparados a vivir en un mundo que los convertirá en aprendices durante toda su vida, ya que deberán adaptarse a las tecnologías emergentes y a los cambios en el mercado laboral.

En un mundo que tiende a sepultarnos con información verdadera y falsa, es fundamental que la educación desarrolle en el alumno su sentido crítico y su creatividad.

Debemos considerar el gran riesgo que implica que el alumno delegue parte de sus tareas en el chat. Hoy, muchos de nuestros adolescentes, pasan con sus celulares y computadoras un tiempo igual o mayor al tiempo que están en la escuela, lo que permite, que ingresen en sistemas que pueden estar sesgados, deformando los

datos, de manera de impulsar, determinadas agendas fuera de control o conductas diseñadas por expertos para fines delictivos.

Es indispensable, en estos momentos, que en las escuelas se los capacite para defenderse de estos intentos de penetrar en su intimidad y afectar a su libertad. Por ello, es importante que el estudiante conozca cómo se construyen y cómo funcionan los algoritmos para condicionar sus conductas.

Este objetivo debería ser acompañado por la alfabetización digital de los docentes y de los padres, ya que, en su mayoría, la velocidad del desarrollo de la digitalización, los ha transformado en analfabetos en esas disciplinas, y como consecuencia, sin capacidad para ayudar a sus hijos a defenderse. Se ha detectado que el uso de celulares no solo es perjudicial fuera de la escuela, aún en ella, su uso por los alumnos son fuente de distracción, y de conductas anormales propensas a generar “bullying”, desmejorando su rendimiento.

Esto ha llevado a que algunos países ya han tomado medidas para controlarlos. Uno de los primeros que ha prohibido el uso de los celulares por parte de los escolares es Noruega, y ello ha permitido comparar la utilidad de la prohibición: según la oficina de la UNESCO, se hizo un estudio en 477 centros de enseñanza media y se comprobó que, tras la prohibición, disminuyó en un 60 % el número de los alumnos que necesitaron atención médica especializada, y se redujo el “bullying” en un 43 %. Hoy ya hay más países que han resuelto sacar el celular de las aulas. Ellos son: Francia, Finlandia,

Suecia, China, Ghana, Grecia, Italia, Países Bajos, Reino Unido y Ruanda. Es posible que al momento de esta exposición se hayan sumado algunos más como Rusia, Israel y Japón.

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, recomendó prohibir los celulares en el aula, En nuestro país, el Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, prohíbe el uso de celulares en las clases y en los recreos a los alumnos de escuelas primarias y jardines de infantes. En los cursos secundarios, los celulares deberán permanecer guardados en las horas de clases.

Hoy, nos espera un doble desafío: Controlar el acceso a los celulares hasta que los adolescentes alcancen una edad adecuada y, además, educarlos en el uso de ellos para que a lo largo de su vida, no afecten a su capacidad para decidir libremente.

SOBRE EL FUTURO DEL TRABAJO

Son muchos los interrogantes que se abren cuando nos planteamos cómo influirá el desarrollo de la Inteligencia Artificial, y a cuantos trabajos, con ella, se podrán sustituir a seres humanos por robots o computadoras. La pregunta inevitable es ¿Se generarán nuevos trabajos que sustituyan a los anteriores de manera de no caer en un mundo de desocupados? Si no lo logramos, ¿tendremos que

inventar un sistema de remuneración que no tenga que ver con que la persona trabaje o no?

Algunos analistas sostienen que la gran paradoja de la automatización es que, con el deseo de eliminar el trabajo humano siempre se generan nuevas tareas para las personas. No obstante estas especulaciones, la mayoría de los analistas pronostican que la revolución que está produciendo la I.A., trae como consecuencia, una pérdida de posibilidades de encontrar nuevo empleo, y el que eventualmente se consiga, estará peor remunerado.

Al mismo tiempo, el desarrollo de la Inteligencia Artificial, con su posibilidad de acceder a trabajos cada vez más sofisticados, produce el efecto de igualar para abajo a las capacidades que se requieren de los trabajadores humanos, con la consiguiente caída de las remuneraciones que puedan obtenerse debido a la sobreoferta de postulantes.

Un estudio de dos economistas de la Universidad de Oxford, Carl Benedikt y Michel Osborne, señala que en 2013 el 47% de los empleos en EE.UU. podían ser automatizados y, extendiendo el estudio con datos del Banco Mundial, se encontraba que en 2016 el 57% de los empleos de los países vinculados a la Organización, eran parcialmente automatizables, así como el 69% en la India y el 77% en China. Esta situación hace posible que, si las consecuencias que se están produciendo, sigan ocurriendo sin la intervención eficiente del Estado, aumente la desigualdad social, y se favorezca, entre otras

consecuencias, la aparición de líderes autoritarios que basan su crecimiento sobre fuertes críticas que formulan a las democracias y a las Instituciones de la República, a las que hacen responsable de la situación generada.

Debemos considerar que un mundo con poco trabajo remunerado, es un mundo con menos ingresos y menos consumos y el capitalismo necesita del consumo porque sin él, ingresamos en una perpetua recesión económica.

Más allá de todo esto, hay tareas que la máquina no va a poder reemplazar: ¿Cómo va a sustituir la ternura y la paciencia del docente para enseñarle a escribir a un niño con dificultades? ¿Como podrá sustituir al médico que consuela y ampara a un enfermo incurable?

Recientemente se ha hecho una prueba en los EE.UU. en donde compitieron máquinas y médicos. Un jurado, que no sabía si el que respondía era una persona o una máquina, los sometió a una serie de consultas para que diagnostiquen la enfermedad y el tratamiento adecuado. Las máquinas resultaron ampliamente ganadoras duplicando los aciertos sobre los diagnósticos que hicieron los profesionales. Sin embargo, interrogando a personas acerca de sus preferencias, casi todas optaban por ser atendidas por un médico, por un ser humano.

En materia automovilística hay una anécdota protagonizada por Henry Ford. En su fábrica de automotores, Ford, mostraba a sus

operarios las maravillas que se estaban consiguiendo con trabajos que realizaban las máquinas, de manera que, con cierta sorna, preguntó al representante sindical ¿Cómo harás tú para que estos robots paguen la cuota sindical? A lo que el dirigente le respondió Y tú, ¿cómo harás para que estos robots compren tus autos?

Estamos cerca de la posibilidad de que se genere cada vez más desocupación. Frente a este desafío la respuesta es doble: La primera, es invertir más en educación, de manera de desarrollar en el educando la capacidad de adaptación frente a situaciones nuevas y su posibilidad de dar respuestas a ellas con una rapidez que la máquina no es capaz de hacer.

La segunda es comenzar a concebir la relación entre el hombre y la máquina como una relación de complementación y no como una relación de competencia, incorporando calidad humana, que la máquina no puede dar al trabajo encomendado, mejorando así, el resultado final con el trabajo mutuo.

Algunos pensadores más atrevidos como Ray Kurzweil, informático norteamericano convertido en futurista, afirma, que para el 2045 los seres humanos alcanzarán una inteligencia un millón de veces superior a la actual, ayudados por interfaces cerebrales insertadas en forma no invasiva en nuestros capilares. Una suerte de fusión entre la I.A. y el cerebro humano, una coexistencia híbrida entre ella y nosotros.

Volviendo a la realidad de nuestro tiempo, frente a la posibilidad de que se generen masivas desocupaciones, la respuesta que se ha encontrado, hasta ahora, es la creación de un salario básico universal que perciban todos, trabajen o no. Esto, con distintas características y defectos en su implementación, lo estamos viendo en nuestra Patria. Podríamos decir que esta solución nos aproxima a que podamos disfrutar más de nuestra libertad, y a muchos a cumplir con el sueño de vivir sin trabajar.

Sin embargo, pensadores como Voltaire, han sostenido que es el trabajo el que nos pone al abrigo de la necesidad, del aburrimiento o del vicio. La remuneración universal, nos pone a salvo de la necesidad, pero ¿cómo abordaremos el aburrimiento y el vicio? La Inteligencia Artificial, con la robótica, nos pone en el interrogante de si todos, desde el ocio, sabremos hacer uso de nuestra libertad.

SOBRE EL FUTURO DE LA DEFENSA Y DE LOS CONFLICTOS ARMADOS

Autores como Eric Lipton, periodista de investigación del New York Time, afirman que estamos ante un cambio de paradigma en Defensa que abarca, desde un cambio de proveedores del complejo industrial militar, hasta ver cómo vamos a dotar de ética a un sistema de armas letales que se maneja exclusivamente con la Inteligencia Artificial y por ello, deja de lado toda consideración sobre dilemas

morales, o políticas humanitarias, manejando, sin límite, su capacidad de matar.

Precisamente, el uso avanzado más aterrador de la Inteligencia Artificial, es que se desarrollen armas autónomas con capacidad de lanzarse por sí mismas, sin control ni supervisión humana.

El senador Mike Mc Kay en los EE.UU., ha presentado un proyecto de ley para garantizar que se prohíba a escala mundial que mediante la Inteligencia Artificial, se puedan lanzar ataques nucleares autónomos, sin supervisión humana, de modo de prever así que un mal funcionamiento pueda provocar una escalada que termine en un Holocausto.

Así como sucede con la tecnología nuclear, no tenemos seguridad de que la I.A vaya a estar siempre solamente en buenas manos. La tecnología nuclear puede destruir nuestra civilización pero ella no puede, por sí sola, inventar un arma más poderosa, ni lanzarse autónomamente. La I.A, según sostienen muchos expertos, con el tiempo podrá hacerlo.

El Dr. Jason Matherny, Presidente y Director Ejecutivo de la Rand Corporation, mencionó las cuatro áreas principales que afectan a la seguridad nacional y que son preocupantes:

a) Las tecnologías que son impulsadas por entidades privadas fuera del control estatal.

b) Las tecnologías que avanzan muy rápidamente superando el control que sobre ellas ejercen los estados.

c) La evolución de las tecnologías que requieren experiencia del personal que se encuentra en el ámbito privado y con mayores dificultades de conseguirlo para el ámbito estatal.

d) La carencia que padecen las Agencias de Inteligencia de personal con capacidad de evaluar el uso benigno o maligno de las tecnologías.

En abril de 2024 se concretó en los EE.UU. el primer combate aéreo entre dos aviones supersónicos F16, un tipo de avión de uso habitual en los conflictos entre Naciones, un avión estaba tripulado por pilotos de la Fuerza Aérea y otro operado con un sistema de IA. La prueba salió muy bien, y no hubo ganador ya que se trataba de comprobar si el avión no tripulado seguía instrucciones y no se desviaba de las que recibía desde tierra, cosa que no sucedió. Muchos se preguntan hoy si el futuro de los combates y los bombardeos durante una guerra serán llevados adelante por aviones no tripulados.

El desarrollo cibernético ha traído como consecuencia que se ha agregado a los dominios tradicionales como ámbito de los conflictos, (la tierra, el mar, el aire y el espacio exterior), un nuevo dominio, el ciberespacio, quinto dominio, el primero de creación humana y que además, tiene características especiales, una de ellas es que intervienen en él con gran poder de producir daño, no solo los

estados, sino otros actores cómo empresas comerciales, bandas delictivas, grupos terroristas etc.

Sobre este nuevo dominio, en materia de Defensa, podemos considerar la comparación realizada poco tiempo atrás por un ex Secretario de Defensa de la O.T.A.N., entre un misil, arma tradicional, y un arma cibernética.

El arma cibernética se traslada al doble de la velocidad del misil, su costo es varias veces inferior, no se puede saber desde qué lugar se activa, y puede ser operada por civiles apenas egresados de un colegio secundario. El misil destruye un objetivo, el arma cibernética destruye un sistema y todavía nadie ha podido garantizar la invulnerabilidad de los objetivos atacados por este tipo de armas.

En el ámbito del sistema tradicional de defensa, Argentina ha tenido y seguirá teniendo fuertes restricciones presupuestarias, las que van a dificultar, por mucho tiempo, su capacidad de adquirir armamentos y por ende, va a quedar limitada su capacidad disuasoria para evitar una agresión. Recordemos que tener capacidad disuasoria, es uno de los ejes principales desde donde se estructura el Sistema de Defensa Nacional.

Sin embargo, en el ámbito de desarrollo de la IA, Argentina tiene alta capacidad humana, con profesionales en ámbitos académicos y científicos con los que se puede contar, con aptitud de desarrollar y dar, para nuestra Defensa, elementos con alta capacidad

de disuasión, a un costo accesible, infinitamente inferior al de adquisición de armamento tradicional.

Lo expresado no significa desechar por completo el sistema de armas tradicionales con las que deberemos contar en determinadas instancias, pero sí, considerar seriamente que con ellas solamente, en función de nuestras limitaciones económicas, nuestra capacidad de disuasión será inferior a la que podamos adquirir con los otros desarrollos.

RIESGOS POR EL USO DE LA I.A.

En la hipótesis de que una Nación o Corporación construya una nueva capacidad de la Inteligencia Artificial, es fácil predecir que otras también querrán reproducirla, generando una carrera que se irá retroalimentando y que multiplicará el miedo y los antagonismos.

La diferencia entre la Inteligencia Artificial, con otras tecnologías, radica en su naturaleza dinámica y en la proliferación del conjunto de técnicas, sistemas y aplicaciones involucradas que surgen de la misma. Es probable que esa proliferación se produzca no solo en un pequeño número de coyunturas tecnológicas previsibles, sino también en muchas coyunturas impredecibles que surgen de procesos de aprendizaje automático reflexivo y de barreras de entrada cada vez más bajas.

La circunstancia que el desarrollo de esta tecnología esté en manos, no solo de los Estados sino también, en manos de corporaciones y de empresas con diferentes fines, agrega gravedad y riesgo al desarrollo de la Inteligencia Artificial. Estas consideraciones han llevado a que aparezcan señales de alarma emitidas por los propios desarrolladores. En un encuentro reciente de Critical Tech Talks en la Universidad de Waterloo, uno de los panelistas, definió el estado actual de la I.A., como una especie de espacio del salvaje oeste.

Hace poco tiempo, líderes tecnológicos y académicos emitieron una declaración advirtiendo que” la I.A. plantea un riesgo de extinción humana y debe ser tratada como una prioridad global junto con otros riesgos a escala social, como las pandemias o las guerras nucleares (Centre of AI Safety 2023)”. El profesor Stuart Russell afirmó que “si no controlamos nuestra propia civilización no podremos opinar acerca de si seguiremos existiendo”. Geoffrey Hinton, ampliamente descripto como el padrino de la I.A. advirtió sobre” el peligro de que muy pronto tengamos cosas más inteligentes que nosotros y que esas cosas encuentren malos motivos para tomar el control”.

En este aspecto, es útil recordar los tiempos en que Rusia y los EE.UU. competían para desarrollar el armamento nuclear, se cuenta, con bastante apego a la verdad, que los sabios de ambos lados concluyeron con que la posibilidad de que una sola potencia dominara esta tecnología produciría un efecto letal para la civilización, razón

por la cual permitieron que ciertos desarrollos secretos se filtraran, de modo de lograr un equilibrio entre las partes acerca de las capacidades que cada una podría adquirir, evitando así, una guerra por los inconmensurables daños que podría sufrir aún en la potencia supuestamente vencedora.

Este antecedente, ha llevado a un importante grupo de especialistas a plantear la necesidad de que se acuerde una pausa en el desarrollo de la tecnología referida a la Inteligencia Artificial, pero ello, parece bastante dudoso que se pueda concretar, dada la cantidad de Naciones y corporaciones que están trabajando y que no todas persiguen fines altruistas.

Muchas veces, la humanidad, exhibe comportamientos demasiados optimistas, por no decir inconscientes, frente a fenómenos que pueden afectarla: Un ejemplo de ello es el comportamiento frente al cambio climático. A las innumerables señales que la naturaleza envía acerca de las consecuencias que se están produciendo, se hace evidente, la impotencia para enfrentarlas. La razón principal de este incremento son las emisiones que se generan por el uso de gases que afectan el clima.

Se incorpora ahora, un nuevo elemento que contribuye a agravar la crisis y es el uso, cada vez más extendido, de las herramientas que ofrece la Inteligencia Artificial. Sobre ello, Google reconoció, en su último reporte ambiental que sus emisiones de gases de efecto invernadero aumentaron en cinco años un 48 %.

Solamente en 2023 crecieron un 13 %. En el mismo sentido, Sam Altman, Ceo de Open I.A., la compañía que desarrolló el Chat GPT, reconoció públicamente, que el desarrollo de la I.A. producirá un consumo de energía mucho mayor que el esperado. El problema no es menor si consideramos que otras empresas vinculadas a estos desarrollos guardan sobre el tema un sospechoso silencio.

El investigador sobre este fenómeno, Artur H. Mitchel ha señalado que “cada vez que hacemos un nuevo video, enviamos un correo electrónico o publicamos una foto, es como si encendiésemos una pequeña bombita de luz que nunca se apagará”. Teniendo en cuenta esta advertencia, recordemos que, según las estadísticas, cada minuto enviamos entre todos 38.000.000 mensajes de WhatsApp, realizamos 35.000.000 de búsquedas en Google y enviamos 190.000.000 de mensajes electrónicos.

Pareciera que no interesa sacrificar el futuro del Universo en el que tendrán que vivir nuestros de hijos, con tal de seguir disfrutando de los réditos que se obtienen en el puro presente.

El problema, no es menor, si tomamos en cuenta que el candidato a Presidente de los EE.UU. Donald Trump, aconseja no hacer caso a quienes que, tratan de alertar sobre las consecuencias de lo que estamos haciendo con el clima.

Frente a los riesgos que se producen por el desarrollo anárquico de estas tecnologías, y de su utilización, están aparecido

esfuerzos en diferentes países para regular la Inteligencia Artificial. En este sentido, el gobierno de los EE.UU está desarrollando una Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial que trazará un camino para que en el País, se aprovechen los beneficios y mitiguen los riesgos que implica su uso. Para ello, está trabajando activamente la Oficina de Política de Ciencia y Tecnología (OSTP) solicitando comentarios públicos para actualizar la información sobre las acciones presentes y futuras que deben encararse para el control de los desarrollos de la Inteligencia Artificial.

En 2021, tres agencias Chinas, emitieron documentos que fueron el primer esquema regulatorio de la Inteligencia Artificial, en lo que se constituyó en una de las regulaciones más ambiciosas. No obstante, existen dudas sobre su implementación porque parte de esas regulaciones están dirigidas a ampliar el control gubernamental sobre los flujos de información que se pueden generar.

Recientemente, el Consejo de Europa, que reúne a los Ministros de Asuntos Exteriores de los 26 estados miembros, ha adoptado el “Convenio Marco del Consejo de Europa sobre Inteligencia Artificial y Derechos Humanos, Democracia y Estado de Derecho” Se trata del primer tratado internacional de naturaleza vinculante destinado a garantizar el respeto de los Derechos Humanos, del Estado de Derecho y de las normas jurídicas democráticas en el uso de Inteligencia Artificial”.

El tratado, es inusualmente voluminoso, consta de más de 500 páginas, dividido en 13 capítulos con más de 120 considerandos y cubre el uso de I.A. en el sector público y privado, estableciendo requisitos de transparencia y supervisión adaptados a contextos y riesgos específicos generados por el sistema de Inteligencia Artificial. Además, deja, a la responsabilidad de cada estado, la reglamentación de sus normas, debiendo esta reglamentación, garantizar la disponibilidad de recursos legales para protección de las víctimas que sufran violaciones a los derechos humanos relacionados con el uso de la Inteligencia Artificial. Podrán adherirse al Tratado países no integrantes del Consejo de Europa.

En Argentina no contamos todavía con normas que regulen o controlen el uso de la Inteligencia Artificial. El 10 de junio del corriente año, el diputado Juan Brügge, presentó un Proyecto de ley titulado “Régimen jurídico aplicable para el uso responsable de la I.A. en la República Argentina”, que está pendiente de su trato parlamentario.

CONCLUSIÓN

Sobre la base de la acumulación de la información y su procesamiento mediante los algoritmos y la Inteligencia Artificial, se corre el riesgo de construir una forma de dominio de nuestra personalidad que dirija nuestros pensamientos y conduzca los procesos sociales, políticos y económicos.

La tecnología de la información digital hace que, cuanto más hacemos uso de ella, más eficaz será la vigilancia.

No nos sentimos vigilados sino libres, esta sensación de libertad es la que posibilita la dominación. En este complejo escenario, es necesario que prestemos atención al desafío que significa para las democracias, mantener la vigencia y la subsistencia de la verdad en las acciones, y evitar la manipulación de las conciencias de los ciudadanos frente a las decisiones que afectan la vida en sociedad. Ello se produce cuando la información, a través de los medios, transcurre desconectada de la verdad.

En el pensamiento de Nietzsche, la verdad es una construcción social que hace posible la convivencia humana. Consecuentemente, la vida se torna insegura cuando la verdad pierde vigencia.

La defensa de la verdad, es lo que debe ser el objetivo de nuestra lucha. El político mentiroso, como Trump, no se opone a la verdad. En realidad, esta le resulta indiferente. Lo único que vale son sus convicciones, aunque ellas se apoyen sobre la mentira.

Es cierto que no es fácil distinguir con claridad entre la verdad y la mentira, y aquí aparece un campo en el que nos puede ayudar la Inteligencia Artificial, pero que también, como hemos visto, nos puede llevar a cualquier parte.

Es útil recordar la obra de Orwell, con su creación del Ministerio de la Verdad. Este Ministerio se ocupaba de las noticias,

de la educación, del ocio, y de las artes. Distribuía periódicos de poco valor que se ocupaban exclusivamente de crímenes, deportes y novelas cursis. La función principal del Ministerio era anular el acceso a la verdad. Los archivos históricos se analizaban, y se destruían aquellos que no se adaptaban a la versión de la historia que se había inventado.

En realidad, no hace falta leer a Orwell, nosotros lo hemos vivido en nuestra Patria. Imaginemos como sería hoy, el mundo de Orwell, pudiendo disponer de la tecnología digital que hoy se ha generado.

La preocupación por el presente, como preocupación por la verdad es, en realidad, preocupación por el futuro, porque el futuro tendrá la manera en que habremos respondido a lo que hoy nos está sucediendo.

Nuestra responsabilidad, por lo tanto, es encontrar la forma mediante la cual, aprovechemos los desafíos que nos propone la I.A. y consigamos controlarlos, para ponerlos al servicio de la verdad, de la libertad, de la justicia y de la democracia. Hoy es una lucha con resultado final incierto.

Para concluir, quiero hacerlo de la mano de la esperanza, acompañado por el pensamiento de un prominente sacerdote jesuita, el Padre Pierre Teilhard de Chardin, quien sostenía que el hombre, en

ejercicio de su libre albedrío, podría convertir esta tierra en su propio cielo o en su propio infierno.

Lo digo con sus palabras: *“Llegará el día en que, después de aprovechar los vientos, las mareas y la gravedad, aprovecharemos para Dios las energías del amor, y, ese día, por segunda vez, el mundo habrá descubierto el fuego”*.